

Al menos diez especies de herbívoros grandes y medianos pueden tener encaje en los ecosistemas del Sureste Ibérico. Éstas son la cabra montés, el muflón corso, el arruí, el jabalí, el caballo, el burro, el toro, el ciervo, el gamo y el corzo. Para introducir una o varias de ellas en ecosistemas naturales son necesarios trabajos previos de investigación, que podrían incluir el estudio experimental en espacios acotados.



planificación no sólo han de tener como objetivo el establecimiento de vedas, cupos y reservas, o la programación de operaciones concretas, también han de determinar qué especies deben ser reintroducidas para completar los ecosistemas y mejorar así su estructura y funcionamiento.

La pesca y la recolección de marisco en la costa son actividades tradicionales que fomentan el contacto de la gente con los ecosistemas naturales, incrementan la valoración general de éstos y contribuyen en mayor o menor medida a reforzar las economías familiares. Es evidente que de ser enteramente libres, el exterminio de las especies más valoradas y la degradación de los ecosistemas estarían asegurados, pero a la hora de proteger la biodiversidad costera existen dos objetivos antagónicos y excluyentes: O bien se trata de conservar los ecosistemas para que, entre otras cosas, la gente pueda seguir pescando, o lo que en realidad se pretende es que nadie pueda aprovisionarse de marisco y de pescado fuera de los canales establecidos de captura y comercialización. En línea con lo primero, los mejores resultados se consiguen donde, a partir de estudios descriptivos completos y minuciosos, son delimitadas zonas de reserva para protección de reproductores, refugio de alevines o conservación de peculiaridades y especies raras, entre otras funciones, y zonas de libre uso; coincidiendo con ecosistemas de menor madurez,



El pulpo, el mero y otras especies de interés desaparecen de la zona costera cuando son pescadas sin restricciones. Las reservas intercaladas con zonas de pesca libre, permiten cubrir un doble objetivo: Asegurar la conservación e incrementar a la vez el volumen de captura.



e importancia estratégica; donde la gente pueda ir libremente a aprovisionarse.

Para combinar la conservación de la biodiversidad con grandes volúmenes de captura, la gestión de los caladeros de pesca de la plataforma continental y de mar abierto requiere planificación y dirección científica. No sólo es necesario ajustar lo que se extrae a los ritmos de reposición correspondientes, también hay que prever los efectos que cada extracción vaya a tener sobre la comunidad biológica y sobre el resto de las especies que la componen, manteniendo así equilibrios y evitando riesgos de desestabilización. A la vez, ajustando las capturas, es posible prever y programar proliferaciones selectivas de unas u otras especies. Las más avanzadas investigaciones indican que el establecimiento de cupos fijos, tallas mínimas, vedas estacionales y demás, tiene una efectividad más bien escasa: Nada puede sustituir a unos modelos teóricos bien contruidos ni a los complejos cálculos de coyuntura que a partir de éstos pueden realizarse, a la hora de determinar de forma óptima qué se pesca, cómo, dónde, cuándo y quién lo hace.

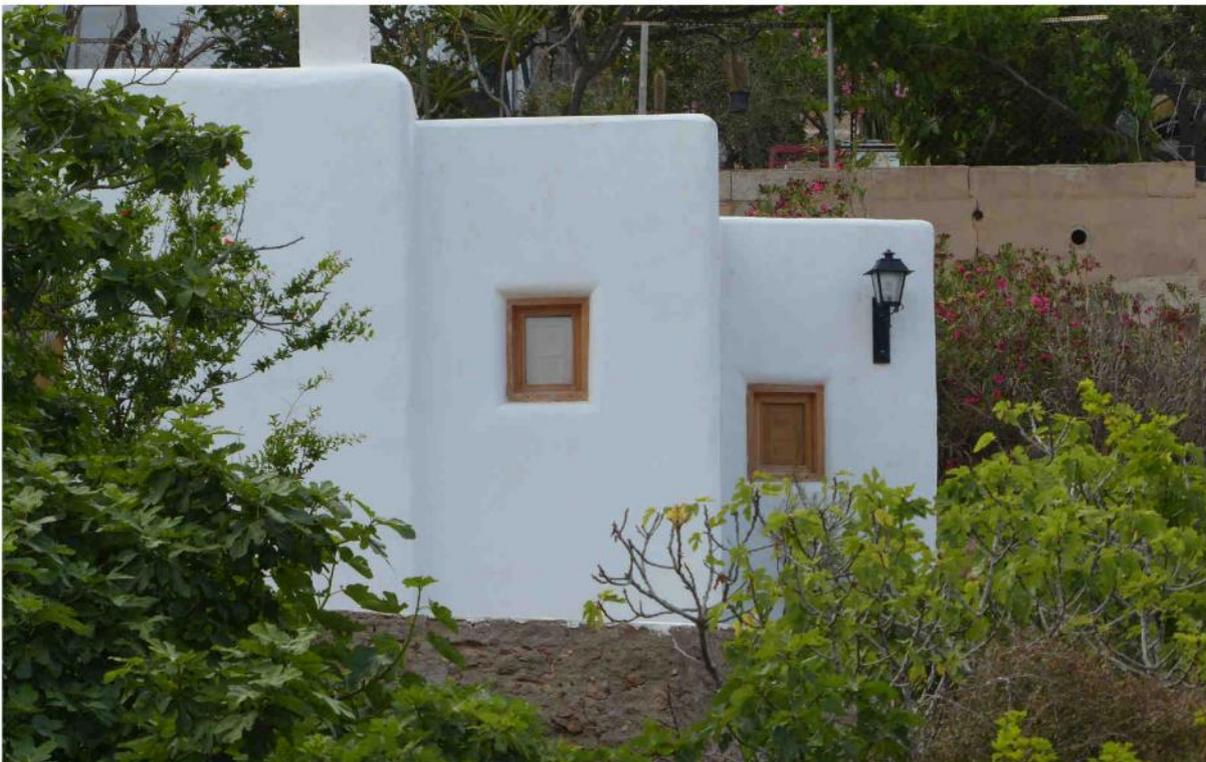
Las viviendas y su entorno.

En el pasado mucha gente del medio rural obtenía materiales de construcción en la localidad, y construía viviendas muy baratas y funcionales siguiendo el patrón de la casa cúbica mediterránea: Levantaban muros de piedra sin tallar, los cerraban con barro y los acababan con el yeso y la cal que obtenían tostando con leña las tierras y piedras adecuadas. Sacaban del arbolado local listones para puertas, ventanas y muebles, y vigas para el techo, que cerraban con cañas, yeso, anea o paja de

posidonia para, finalmente, poner una capa de filita; la popular láguena; como impermeabilizante, mientras que el suelo se solía cubrir con barro rojo: Era posible construir una vivienda completa sin utilizar materiales procedentes de otros lugares, ni siquiera era necesario comprar cemento... En tiempos más recientes se fueron incorporando tejas, ladrillos y otros materiales cerámicos, a la vez que cambiaba el patrón de vivienda acercándose cada vez más al de la casa levantina. Finalmente se han impuesto los materiales industriales más modernos: Cementos, metales, cerámicas de alta temperatura y polímeros, con gran proporción de elementos prefabricados...

No todo han sido ventajas en este proceso: En la actualidad las casas resultan caras, lo que se nota sobre todo al descender el poder adquisitivo de la gente por el paro y el subempleo. Aún así, las viviendas modernas suelen ser menos eficientes en el aspecto energético que las tradicionales: Se enfrían más rápidamente en tiempo frío y se calientan más deprisa en tiempo cálido. Además existen serias dudas sobre los efectos para la salud de los componentes de muchos morteros de construcción, mientras que en pinturas, colas y barnices al uso se han descrito diversos efectos nocivos, persistentes en muchos casos... En consecuencia existe un movimiento crítico cada vez más amplio, que no sólo propone volver a las técnicas y materiales antiguos de cada localidad, también contar con las aportaciones de otras culturas tradicionales, para diseñar casas baratas, sanas y eficientes, adaptadas a las circunstancias de cada caso concreto: Parece adecuado y conveniente que un espacio natural protegido en el que vive gente, pueda llegar a ser pionero en este aspecto.

Se dice que en el campo se vive más fuera que dentro de las casas, y es cierto. De ahí que para alcanzar plena



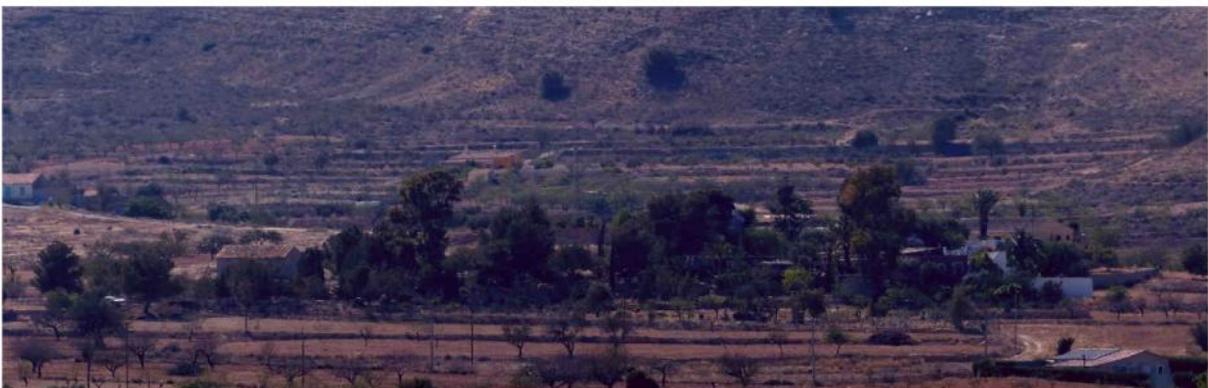
En el campo de Cartagena resulta difícil encontrar viviendas de nueva construcción que sigan los patrones tradicionales de la casa cúbica mediterránea: Al parecer éstos se asocian a situaciones pasadas de escasez y pobreza... Un plan consecuente de promoción estética podría resultar mucho más eficaz y barato de lo que en principio cabría suponer.



De consolidarse las actuales tendencias arquitectónicas, la mayoría de las construcciones en ruina del Sureste semiárido serán rehabilitadas según modelos andaluces occidentales, levantinos o castellanos.

calidad de vida, sea casi tan importante como el correcto diseño de la vivienda, el de su entorno inmediato. Hay diversos cambios ambientales que una vivienda habitada y sus construcciones anejas producen en su entorno: Alteran la dinámica de los vientos y de las aguas superficiales y subterráneas, redistribuyen luz solar y sombreado, y originan vertidos de calor, aguas residuales, restos orgánicos, cenizas y otros materiales sólidos. Estos y algunos efectos más pueden ser programados y aprovechados para obtener resultados de interés, como por ejemplo abastecer estanques artificiales, masas de arbolado frutal y pequeños huertos muy intensivos, que a la vez ayuden a regular las temperaturas, amortiguando máximas y mínimas. También es posible atraer selectivamente y sustentar determinadas especies animales que mejoran la calidad del paisaje.

Con el propósito de incrementar la calidad de vida en las zonas rurales, se extienden hacia éstas las redes de servicios urbanos, sobre todo el agua, la electricidad y el alcantarillado. Pero éste último plantea más problemas que soluciones: Muchos subproductos domésticos; entre los que se cuentan las aguas residuales; no pueden ser considerados como contaminantes cuando se les vierte en pequeñas cantidades, de forma dispersa y en ecosistemas maduros y potentes que los asimilan de inmediato. En cambio cuando se les colecta, se les concentra y se les almacena, se convierten en graves problemas que requieren soluciones complicadas. Esto puede resultar inevitable en ciudades, bloques de edificios e instalaciones industriales, pero no en viviendas familiares del medio rural, donde la cuestión a plantear no sería cómo deshacerse de dichos residuos, sino cual es la mejor manera de aprovecharlos.



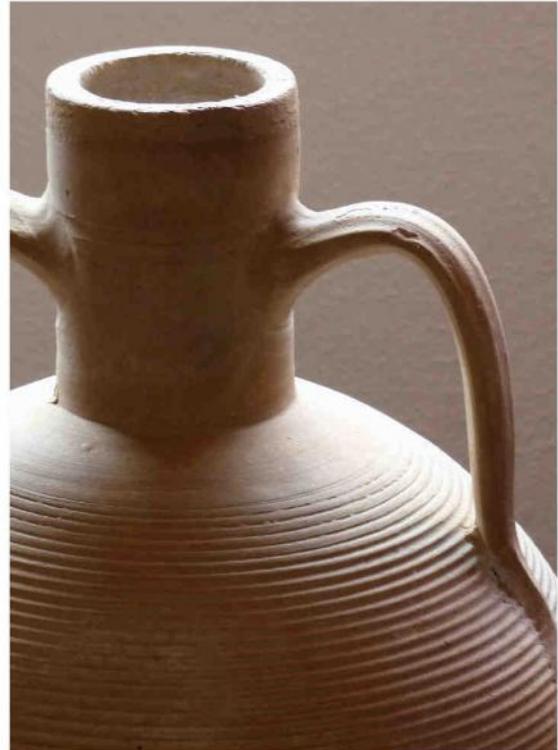
Muchas de las aldeas neorrurales del Sureste Ibérico acaban convertidas en islas forestales, cuyos diferentes matices de verde contrastan con los tonos ocres de un paisaje intensamente degradado por las prácticas agroganaderas: Quizás sea un asunto pendiente de valoración objetiva...

La llegada del agua urbana y de la red eléctrica a comunidades rurales apartadas suele ser motivo de celebración y no faltan razones para ello. Sin embargo a partir de ahí aparece un nuevo tipo de problemática que tiene que ver con la calidad y estabilidad de suministro y, sobre todo, con la cuantía de los recibos correspondientes... Sucede además que el agua del grifo y la energía aparentemente ilimitada inducen a olvidar recursos antiguos, que podrían seguir siendo de interés, y a ignorar otros nuevos que van apareciendo. En la actualidad la demanda de agua crece a la vez que los desajustes climáticos amenazan con limitar su disponibilidad, y la decadencia de las fuentes concentradas de energía no va a poder ser ocultada durante mucho más tiempo: La gente no debería esperar a que se materializaran las previsiones de desabastecimiento, y tendría que empezar a interesarse ya mismo por asuntos como el manejo del agua de lluvia, técnicas sencillas de descontaminación y potabilización, sistemas pasivos de calefacción y refrigeración, calentadores solares y aerogeneradores artesanales, y placas fotovoltaicas, así como técnicas de aprovechamiento óptimo de leña y de otros combustibles de origen vegetal.

Dinámicas y estrategias de mercado.

En el pasado, la gente que vivía en los campos del Sureste Ibérico solía decir que "la almendra es divisa", significando con ello que era uno de los pocos productos locales que podían ser cambiados por dinero de forma inmediata y sin límite de cantidad y, desde luego, era el más común de todos ellos. Por lo demás se producía y se comercializaba miel, se recolectaban y se vendían la caña y la palma, había quienes sacaban un complemento haciendo cuerda de esparto o encaje de bolillo, unos pocos pastores en cada localidad vendían leche, cabritos y corderos, y muchos de quienes vivían cerca del mar solían pescar y marisquear de forma habitual y vendían directamente en fresco o hacían también salazón de peces pelágicos... Casi todo lo demás iba destinado al autoconsumo: La gente solía tener gallinas y conejos; a veces también pavos, palomas y más raramente ocas y patos; dos o tres ovejas por casa y alguna cabra eran habituales, así como algún burro o mula, y casi todo el mundo criaba uno o dos cerdos por año mediante desperdicios diversos, para organizar matanzas en Navidad y hacer embutido y jamón.

En algunos lugares excepcionales, con riego abundante, había huertas de cierta extensión; con cítricos, frutales de hueso y, sobre todo, verdura tanto de verano como de invierno; que producían excedentes, ingresos



monetarios, algunos empleos y, en ciertos casos, subproductos suficientes para alimentar una o dos vacas lecheras. Pero lo normal era que hubiese unos pocos metros cuadrados con algo de esto en cada vivienda, y también pequeñas masas de chumberas, que la gente utilizaba como letrinas y aportaban fruta fresca durante todo el verano. En el secano, junto a los almendros había casi siempre una pequeña proporción de otros frutales resistentes: La garrofa iba destinada al ganado, la gente comía directamente y en fresco uvas, granadas, jinjoles e higos, aunque estos últimos eran en parte secados y guardados para el invierno, las olivas se consumían encurtidas, así como las alcaparras que suelen crecer en los márgenes de las labradas. Eran recolectados los espárragos y los caracoles que abundan en estos mismos lugares y se plantaba guisante y guija aprovechando las labores de otoño. Aunque, según como viniera el año, alguien acertara a producir cantidades significativas de garbanzos, cebada o incluso de trigo, la gente de campo compraba pan, legumbres, aceite, vino, queso y arroz de forma habitual. Los intercambios locales se realizaban a través de los recoveros, modestos mercaderes que se desplazaban de casa en casa y de aldea en aldea comprando excedentes de todo tipo, pero también los cambiaban por





productos locales recogidos en otros sitios y por artículos de relativo lujo, como pastillas de chocolate, latas de pescado y marisco, lámparas de queroseno de último modelo o lencería fina.

El desarrollo de postguerra transformó este sistema económico tradicional, como otros muchos en Europa, facilitando el transporte, la comunicación y los intercambios, ofreciendo todo tipo de productos industriales y proporcionando empleos externos a buena parte de la población rural. De este modo las actividades productivas tradicionales, incluidas aquellas que tuvieron importancia estratégica, se fueron quedando relegadas a papeles complementarios o se han convertido en entretenimientos de tiempo libre y referencias culturales simbólicas, sin apenas valor productivo. En su lugar se han ido desarrollando algunas actividades agroindustriales industrializadas, pero en el contexto marcado por el decrecimiento de la potencia, es previsible que tengan cada vez más problemas para mantenerse... Aun cuando para ciertos sectores muy radicales del tradicionalismo ruralista, pueda resultar atractivo un hipotético retorno al pasado preindustrial esto, visto con objetividad, ni resulta deseable ni parece posible: La etapa industrial va a dejar tras de sí un importante legado de recursos tecnológicos avanzados, que por sus características estructurales, sus funciones, su eficiencia energética y su sostenibilidad pueden ya ser considerados como precursores de lo postindustrial, y van a permanecer. Además queda acumulado un incalculable capital de datos de fácil acceso, y se viene produciendo una transformación profunda de percepciones, valores y comportamientos, que no parece reversible.



La imagen clásica del cabrero que produce leche y compra queso, o la del agricultor extensivo que vende almendra y compra turrón, no deberían tener cabida en nuevos proyectos socioeconómicos... Una cocina eficiente, acondicionada, bien equipada y homologable como "cocina industrial" en todas las viviendas, o en casi todas ellas, sería el contrapunto: Habrían de ser concebidas como talleres de elaboración más o menos especializados, y a la vez como laboratorios de investigación para desarrollar nuevos productos de calidad creciente. La elaboración y la comercialización son las fases de estos procesos productivos en las que más valor es añadido, y deberían ser recuperadas por los productores básicos y por las comunidades locales, en todas las áreas y aspectos en los que resulte posible y ventajoso. La gama de productos resulta prácticamente ilimitada: Quesos, mermeladas, miel y arropes, conservas diversas, vinos y otras bebidas, hierbas aromáticas, repostería, embutidos, salazones, y otros muchos productos elaborados, pueden absorber los excedentes coyunturales de productos frescos que no puedan ser introducidos directamente en el mercado a precios ventajosos, así como los que no puedan ser canalizados de inmediato a través de la oferta gastronómica local.

La regresión de los transportes y la decadencia del turismo es un proceso que resulta previsible a medio plazo desde las ópticas más objetivas, pero durante un tiempo la gente va a seguir viajando, demandando servicios y pagando por ellos. Se ha dicho que el turismo bien entendido es como una actividad exportadora en la que, en lugar de enviar los productos correspondientes hacia otros países, es la gente de esos otros países quien se acerca a los lugares de producción para adquirirlos... Durante demasiado tiempo se ha querido tener como eje fundamental del turismo la construcción masiva de alojamientos e infraestructuras urbanas, y actualmente la especulación inmobiliaria domina casi por completo el sector. Pero desde la perspectiva de un

turismo naturalista, rural y cultural; consecuente con la conservación de la biodiversidad y con los intereses de las poblaciones locales; el recurso determinante es el territorio en sí mismo: Los ecosistemas naturales, los sistemas culturales y la capacidad de ambos para recibir visitantes, y para atender convenientemente sus necesidades y demandas sin degradar por ello sus estructuras, ni violentar su funcionamiento... Así el hotel, especialmente cuando ya está construido, habría de preferirse a la urbanización de dúplex o al rascacielos de apartamentos, el campamento bien dimensionado al hotel y, como mejor opción, el alojamiento en granjas y casas rurales en régimen de alquiler o, cuando sea posible, de uso compartido.

Para cerrar el bucle hemos de hacer nueva referencia a la investigación científica y técnica, y a la creación artística, coordinadas y dirigidas en este caso por las técnicas de mercado. En clara sinergia con todo el despliegue de material divulgativo y educativo propuesto se trataría de intervenir, ahora de forma directa, para promocionar los productos y servicios locales.



PROYECTOS, NORMAS, MEJORAS Y CONTRAPARTIDAS.

El movimiento internacional de la permacultura es una prestigiosa escuela de diseño ecosistémico fundada a principios de los setenta. Entre sus propuestas figura una clasificación de unidades territoriales, tanto a pequeña como a gran escala, que se basa en criterios objetivos y deja lugar a pocas dudas y ambigüedades: En permacultura se organiza el espacio en función de la intensidad de gestión en cada unidad diferenciada. Ésta es máxima en las llamadas zonas 1, por lo general anejas a viviendas y otras edificaciones, y mínima en las zonas 5, o reservas biológicas. Las diferencias funcionales se entienden con más facilidad cuando las zonas de permacultura son descritas partiendo de estas últimas: De las zonas 5 sólo se extrae información; es decir, semillas, individuos juveniles y datos. Lo mismo se suele hacer en la zona 4 y en el resto de ellas, pero en este caso también son extraídos energía y materiales aunque el ecosistema se conserva en su configuración natural, y son asumidos con pocos matices los procesos espontáneos de cambio que pueda experimentar.

En zona 3, la configuración y la composición de las comunidades biológicas son fruto de un proceso de diseño; es decir, son artificiales: Las proporciones entre especies que se darían en ecosistema espontáneo aparecen alteradas y algunas especies son parcialmente sustituidas por otras equivalentes de procedencia externa, todo ello atendiendo a criterios de producción y comercialización. En general las zonas 3 resultan de la

reconstrucción de ecosistemas dañados por trabajos de mina y cantera, por la labranza, por incendios, sobrepastoreo u otras devastaciones. En ellas no se realiza aportación importante de riego ni otras intervenciones activas que alteren de forma sustancial las condiciones ambientales naturales. En cambio el ciclo anual medio de humedad y temperaturas en zonas 2 es artificial, y resulta de un diseño en el que es definida una estrategia permanente de riego, a la vez que se controlan las temperaturas mediante invernaderos, charcas y otros recursos eficaces de almacenaje de calor. La zona 1 rodea y contiene a la vivienda; a la que suele conocerse como zona 0; y en muchos aspectos resulta similar a la zona 2. La diferencia está en que en zona 1 las alteraciones de mejora medioambiental tienen origen directo en la estructura de la vivienda y en su funcionamiento. Las comunidades biológicas de las zonas 3, 2 y 1 son diseñadas a imitación de los ecosistemas naturales de forma que en ellas estén presentes los mecanismos automáticos de regulación y optimización de recursos que funcionan en éstos.

El modelo básico de permacultura, referido a fincas con una sola vivienda, suele contener las cinco zonas, aunque en la práctica la 2 puede quedar muy reducida o faltar por completo si las disponibilidades de riego son mínimas, y no permiten establecer más huertos intensivos que los que dependan de aguas residuales. Una aldea de permacultura consta de varias viviendas



En condiciones semiáridas los almendrales necesitan labranza frecuente, lo que los hace incompatibles con cultivos perennes, con el desarrollo del suelo orgánico y con la conservación de la biodiversidad. Las perspectivas de calentamiento global hacen prever un futuro aún más difícil: Sólo los almendros instalados en sotos, vaguadas y otros lugares especialmente húmedos, y aquellos que reciban riego sobrevivirán. Las motivaciones estéticas y de tradición carecen de fuerza para mantener a ultranza este cultivo. Por el contrario la racionalidad ecológica y económica aconseja ir planteándose su sustitución.

próximas, cada una de las cuales tendrá, normalmente, su propia zona 1. Pero además de las zonas 2, 3, 4 y 5 incluidas en cada finca particular, varias de estas cuatro últimas pueden ser compartidas por dos o más viviendas, o por toda la aldea, y gestionadas en común. También es posible que varias aldeas compartan territorio o lleven en común su gestión, sobre todo en lo que se refiere a zonas 5, 4 y 3. Éste mismo esquema puede ser aplicado a localidades, comarcas, regiones y países enteros, donde grandes extensiones de monte y de mar pueden y deben ser gestionados por comunidades vecinales o por instituciones públicas, también en calidad de zonas 5, 4 y 3, según los casos.

En otros tiempos los gobiernos hacían grandes planes económicos, diseñaban proyectos concretos y dirigían su puesta en práctica. Pero según ciertas opiniones más recientes; que en algunos momentos y lugares han

llegado a ser hegemónicas; se ha de preferir que la iniciativa privada y las interacciones de mercado definan libremente la estructura y el funcionamiento del tejido productivo y comercial. En consonancia con ideas de este tipo, las instituciones públicas se limitan, al menos en teoría, a confeccionar normativas y a hacerlas cumplir. Pero la conservación de la biodiversidad es tarea compleja, sobre todo cuando para cubrir objetivos se necesite, a la vez, generar procesos económicos y culturales de características específicas. Así que planes y proyectos siguen siendo necesarios, y diversas entidades públicas y privadas los presentan a las administraciones para recabar su apoyo, o los desarrollan directamente desde el tejido social...

El problema es que, al haber sido elaboradas las normas medioambientales en abstracto, sin apenas referencias a planes y proyectos bien definidos, en la práctica unas y otros suelen entrar en contradicción.



La plantación de árboles y arbustos exóticos resistentes de crecimiento rápido; propios de ecosistemas con escasez de herbívoros y sin equivalentes en la flora local; permite reconstruir condiciones forestales en tiempo record: A los cinco años ya es posible introducir plantones de sabino, olivo, algarrobo u otras plantas del bosque mediterráneo. Éstas no podrían sobrevivir por sí mismas al verano en lugares despejados con similares condiciones de partida.

La construcción de nuevas viviendas, autónomas, eficientes y sostenibles en terrenos degradados, puede convertirse en factor de conservación de la biodiversidad si la concesión de licencias de edificación se condiciona a la participación en planes de restauración ecosistémica. Pero actualmente las normas de edificabilidad hacen inviables estrategias de este tipo, por que se basan en criterios de superficie mínima y de proporcionalidad a cálculo fijo.

Diversas normativas medioambientales hablan de proteger y conservar paisajes agrarios en su forma tradicional, sin tener en cuenta que se suele tratar de ecosistemas muy mejorables tanto en sus aspectos productivos como medioambientales. Hay especies vegetales importadas; como ciertas acacias australianas y varias crasas americanas, entre ellas la chumbera y la pita; que no tienen equivalentes en la flora ibérica, y además de sus productos correspondientes aportan funciones insustituibles en la regeneración de ecosistemas degradados pero, al no ser especies autóctonas, al menos en espacios protegidos, estaría prohibido plantarlas a gran escala. También hay especies raras o amenazadas que quedarían fuera de peligro si se las cultivara para aprovechar sus productos pero, al estar protegidas, ni siquiera en tales casos sería lícito recolectarlas. La colocación de materiales orgánicos sobre el terreno es tarea clave para reconstrucción de suelos en permacultura, sin embargo en aplicación de normativas pensadas para otros supuestos, el estiércol animal, el ramaje de poda y la madera vieja podrían ser considerados "vertidos contaminantes". Las vallas son necesarias en granjas y huertos para proteger animales domésticos y cultivos, e indirectamente también a los animales silvestres que pudieran amenazar a unos y otros, pero hay normas específicas para espacios protegidos, según las cuales las vallas a utilizar deben permitir la libre circulación de la fauna.

El desarrollo de nuevos cultivos de plantas hasta ahora silvestres, la supresión de la labranza para restaurar los suelos, la sabanización y reforestación del paisaje y la reintroducción de fauna desaparecida, supondrían revertir a escala local la destrucción de biodiversidad. Pero las correspondientes ventajas económicas difícilmente pueden ser percibidas de forma anticipada por las poblaciones locales, debido a que se salen radicalmente de lo tradicional, y la gente necesita ver resultados prácticos antes de cuestionarse aspectos importantes de sus referencias culturales. Por eso en principio convendría presentar las mejoras ecosistémicas y productivas en cuestión como contrapartidas, que la gente habría de ofrecer a cambio de participar en las rentas derivadas de la gestión de los ecosistemas naturales: Los resultados harían el resto.

La vivienda es centro de interés general y motivo de conflicto en espacios protegidos. La urbanización masiva de grandes extensiones de territorio, sobre todo en zonas litorales, es de un impacto paisajístico y ecosistémico extremo, y genera fuerte rechazo, en el que se apoyan legislaciones restrictivas que todavía pueden parecer insuficientes. Pero las limitaciones de edificabilidad también han sido aplaudidas por los grandes agentes económicos por que perjudican sobre todo al sector de la pequeña vivienda promovida directamente por sus futuros usuarios, y facilitan las ventas a urbanizaciones de nueva construcción. Parece claro que, salvo contados casos, no habría que construir más en ecosistemas naturales bien conservados, pero un incremento moderado de viviendas familiares en zonas rurales no tendría por qué suponer pérdidas de biodiversidad ni disfunciones ecosistémicas y, por el

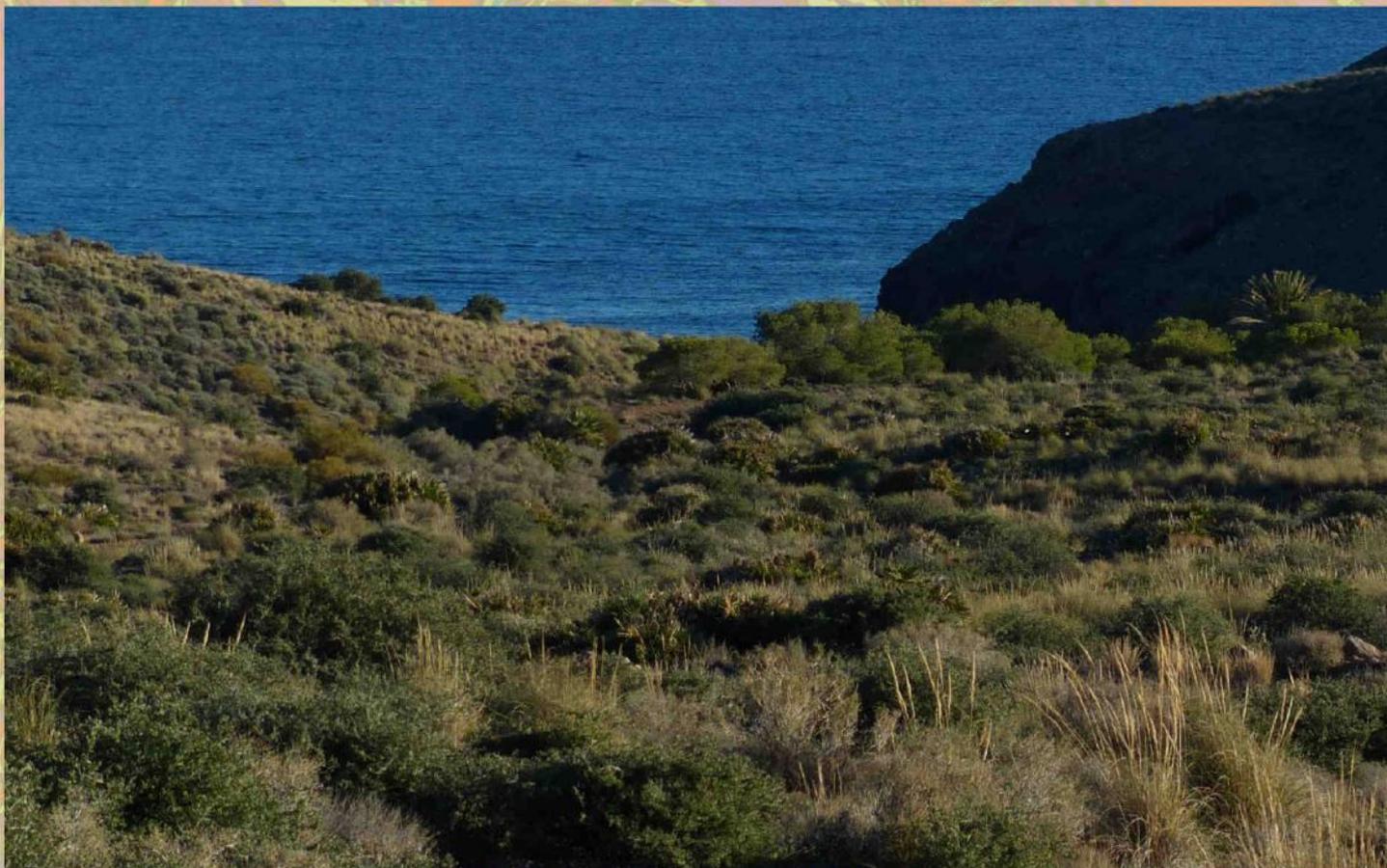


contrario, en el marco de proyectos medioambientales consecuentes los antiguos campos de labranza podrían mejorar en cuanto a productividad, estabilidad y contenido de especies y biomasa se refiere.

Hay gran número de ideas, valores y procedimientos que quedarán obsoletos durante los próximos años en todo lo que se refiere a la conservación de la biodiversidad. En muchos de los cambios que se prevén convergerán al menos cuatro factores fundamentales: Una preservación más eficaz de la diversidad biológica, el mantenimiento de los grandes equilibrios climáticos de nuestro planeta, las necesidades tecnológicas que corresponden a un futuro de potencia decreciente y la aspiración de la gente a una mayor calidad de vida.



**En el futuro la economía será ecológica...
o no habrá economía.**



Ecology Economy